

JOSE JUAN VERDEJO ALONSO  
Kampala (Uganda)  
Namalu, 10 de Mayo 2010.

### **Queridos Tino y amigos de la Parroquia de Guadalupe:**

No. No os he olvidado; os he tenido muy presente todos estos meses. Lo que ocurre es que cuando uno está aquí, tiene que vivir los problemas de la gente con la gente. Ellos son la prioridad, y hemos vivido unos meses preocupantes porque se preveía hambre en estos primeros meses del año. Y Dios nos pone aquí para atenderles espiritualmente pero también para “prever el futuro” y evitar todo aquel sufrimiento que se puede evitar.



Invitamos a la gente a plantar en los últimos meses del año, aprovechando unas lluvias inesperadas que vinieron y les proporcionamos herramientas y semillas para que plantasen. Dios bendijo el esfuerzo y se produjo el milagro. A finales de enero y en febrero han podido recoger los frutos de una cosecha bastante buena. Ha sido una alegría y una sorpresa ver en esas fechas los campos llenos de maíz fresco, pues es ahora, abril-mayo cuando normalmente deben comenzar las lluvias, y deberán plantar de nuevo.

Gracias a Dios hasta la fecha a nadie le ha faltado su comida al día, pero con un equipo de gente hemos tenido que estar muy pendientes de que el maíz no se fuese fuera de la zona, y aquellos que necesitaban vender algún saco para ir al dispensario, o comprar algo, nosotros en la misión lo hemos estado comprando a precios normales y lo hemos ido almacenando. Ahora cuando lo van necesitando se les vuelve a dar al precio que se les compró, o a algunos en prestito, restituirán la misma cantidad de maíz cuando llegue la nueva cosecha. Así hemos evitado la especulación que hacen los que vienen a comprarlo de fuera, que lo pagan a un precio muy bajo, y después cuando la gente lo necesita se lo venden a un precio cuatro veces mayor. Con lo que les pagaron por un saco de 80 kilos, ahora les darían simplemente una lata de unos 20 kilos y es por esto por lo que muchas veces la gente se ve obligada a pasar hambre.

Comprendéis ahora que mi retraso, no es realmente un retraso. Quizás para quienes no habéis tenido noticias de aquí podéis considerarlo retraso, pero ha significado vida para otros, hemos concentrado todas nuestras energías en ello, y eso a mi y a todos debe importarnos. La gente ahora es feliz, y está dispuesta a colaborar en lo que les pidamos: reparar caminos, hacer ladrillos, traer piedras, etc, etc... Y la felicidad de esta gente es la nuestra y debe ser también la vuestra porque gracias a vosotros podemos hacer cosas como estas.

Me perdonareis si parte del dinero que me habíais enviado para camas, pozos, medicinas etc... lo he usado para comprar maíz y llevar adelante este proyecto de almacenamiento, pero en dos o tres meses cuando la gente termine todo el maíz, habrán restituido todos los esos fondos, y entonces podremos terminar las camas o seguir adelante con los pozos, y siempre nos quedará la felicidad que viene de ver que un niño o una persona destinada a morir sigue viva, que es algo que no tiene precio.

Y así casi sin darnos cuenta nos metimos en la preparación y celebración de la Pascua, que es un tiempo especial, cuando tienes que estar en todas partes, visitar todas las comunidades, hacer ritos penitenciales, organizar las liturgias, pero de verdad que celebrar la Pascua con la gente feliz es algo muy bonito. Entienden que la Palabra es Vida, sobre todo cuando esa Palabra va acompañada con hechos, y ellos esto lo han experimentado. Con muy poco más, cuando les dices que todo eso se hace porque hubo Alguien que dio la vida por nosotros, entonces están ya a las puertas de empezar a comprender el real misterio Pascual.

Gracias por ese ingreso de 1000 € que me hicisteis en la cuenta de la Misión el 21 de enero, nos vinieron de maravilla, para todo eso que os he ido contando y para muchas cosas más. Pues seguimos muy ilusionados con el proyecto de la escuela de las niñas. Pronto construiremos 3 nuevas clases para duplicar los tres primeros cursos, ya que todos quieren enviar a sus hijas a estudiar en ésta escuela. Confiamos que todas logren terminar, porque aquí un problema muy grande es que normalmente en el 5º ó 6º de primaria, las niñas dejan la escuela porque o se han quedado embarazadas o se han casado. A los 13 ó 14 años ya pueden ser madres, y los familiares las obligan a entrar en estos matrimonios para conseguir la dote, que consiste en un número determinado de vacas, a los que la familia no quiere renunciar. Si se las educa en sus derechos, y se les ayuda a ver los valores de la educación, puede ser que este número de madres tan jóvenes se vea reducido. Hacemos cuanto podemos para que esto se haga realidad!.

Sabéis que no os olvido. Pido para que también ahí seáis capaces de estar cerca de aquellos que más os necesitan, y que sigáis disfrutando de todas esas maravillas que la vida día a día nos depara. Muchos recuerdos a todos los tuyos y a todos esos amigos de la Parroquia.

¡Feliz Pascua de Resurrección!.

Un abrazote,

José Juan Verdejo  
Misionero Comboniano